

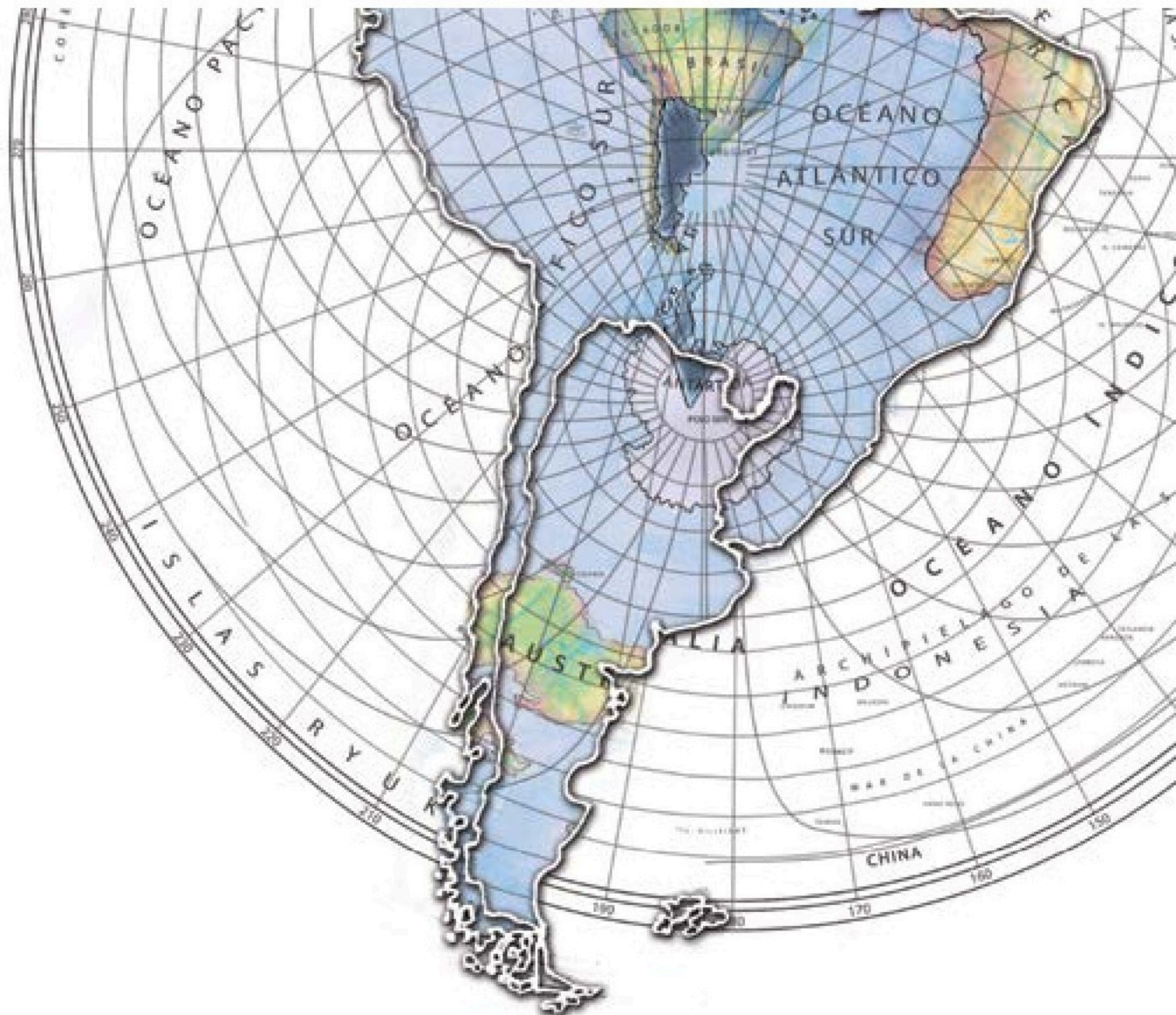
La economía en el centro de la batalla

Gabriel Merino | Sociólogo. CONICET Director CEFIPES

Los proyectos políticos nacionales, populares y revolucionarios en las periferias dependientes o semi-colonias, cuando logran estar en el gobierno y disputar la conducción del Estado, deben resolver tres cuestiones fundamentales en materia económica: distribuir la riqueza que se produce (quién consume, cuánto y cómo), cambiar de manos los resortes de poder fundamentales de la economía y transformar la matriz productiva que es el núcleo del modelo de acumulación.

Estos tres momentos se entienden como parte del proceso de transformación nacional, que pueden ir por separado pero se implican necesariamente. Si distribuir la riqueza es lo que aparece comúnmente como la cuestión prioritaria, no es menos cierto que ello encuentra límites estrechos si no se abordan las otras dos cuestiones. Es decir, si los resortes centrales de la economía (Banco Central, comercio exterior, sistema financiero) son controlados por las redes financieras y sus

transnacionales y multinacionales, el límite de la distribución se vuelve evidente ya que tienen los instrumentos imprescindibles de la puja distributiva: pueden propiciar devaluaciones y sobrevaluaciones de la moneda, orientar el flujo de dinero, restringir el crédito hacia los sectores productivos nacionales y los trabajadores en favor de los grupos concentrados y la especulación, etc. De igual forma, si se tiene una economía primarizada orientada a la exportación, no va a ser posible



producir más trabajo y avanzar hacia la justicia social en tanto no se produce valor (trabajo) a nivel local sino que se compra valor (trabajo) desde afuera.

La profundidad de los procesos de transformación nacional y popular está dada, entre otras cosas, por la capacidad de resolver estas cuestiones para construir independencia económica y justicia social. Y ellas están en relación a cuál es el sujeto de la transformación y la articulación político-social, las características de la conducción y las relaciones de fuerzas existentes. En términos históricos esto puede verse de la siguiente manera. Durante el gobierno nacional y popular de Yrigoyen, el foco estuvo puesto en cuestiones distributivas (directas e indirectas) para beneficiar a pequeños productores, capas medias y trabajadores. El modelo económico siguió siendo agroexportador, no se persiguió un cambio de modelo de acumulación. La búsqueda del yrigoyenismo fue su democratización en favor de las fracciones y grupos sociales que no pertenecían al núcleo de grandes terratenientes exportadores y capitales financieros extranjeros (bancos, comercializadoras, empresas de transporte, etc.), fundamentalmente británicos y en menor medida estadounidenses. Hubo algunas excepciones como la creación de YPF por el Estado nacional, mientras que los procesos de industrialización por sustitución de importaciones fueron explicados fundamentalmente por una situación externa (Primera Guerra Mundial) que por una política interna.

Los nacionalismos populares de los años '40 y '50 en América Latina tuvieron otra profundidad, con otras características en su conducción y en la composición de la articulación político-social en donde el peso del movimiento obrero organizado pasó a ser determinante. A su vez, el contexto histórico y geopolítico se había modificado con la Segunda Guerra Mundial, la expansión del bloque soviético y el desarrollo de la Guerra Fría. En este sentido, el gobierno de Perón en Argentina avanzó con el control de los resortes fundamentales de la econo-

mía (nacionalización del comercio exterior, de la banca, de la logística del país, etc.) y una profunda transformación de la matriz productiva para un desarrollo industrial nacional con la industria liviana y las industrias estratégicas del Estado (siderurgia, naval, aeronáutica, automotriz, desarrollo atómico, etc.). Ello transformó estratégicamente nuestra economía, dándole una conducción nacional y popular a la industrialización por sustitución de importaciones y estableciendo otro piso distributivo.

A partir del nuevo siglo se da -en un contexto de crisis global, lucha por la configuración del orden mundial y transición histórica- un nuevo ciclo latinoamericano nacional y popular, que logró conquistar varios gobiernos de la región. Tanto en Brasil como en Argentina,

el establecimiento de nuevas relaciones de fuerzas en los planos político e ideológico-cultural para condicionar y negociar con la estructura de poder económico. Sin embargo, dicha estructura hasta el día de hoy continuó siendo dominada por las fracciones de clase fundamentales del bloque financiero primario exportador, salvo relativas excepciones como Venezuela (aunque allí los problemas son otros) y Bolivia. Tanto en Argentina como en Brasil hemos llegado a un cuello de botella en el Modelo de Desarrollo de transición. Los mayores avances se dieron en materia distributiva y, en menor medida, en los resortes fundamentales del poder económico, pero fueron muy escasos en la compleja cuestión de la matriz productiva.

Hay tres características centrales de la misma que siguen vigentes a pesar de los avances en sentido nacional po-

Los nacionalismos populares de los años '40 y '50 en América Latina tuvieron otra profundidad, con otras características en su conducción y en la composición de la articulación político-social en donde el peso del movimiento obrero organizado pasó a ser determinante

supuso una articulación político-estratégica entre las burguesías locales y sectores neodesarrollistas con fuerzas populares ancladas en importantes fracciones del movimiento obrero organizado, organizaciones sociales de desocupados y barriales, movimientos campesinos (claramente en el caso de Brasil), cooperativistas y pequeños empresarios y organizaciones políticas populares.

La conformación de un neodesarrollismo nacionalista en Argentina y en Brasil y el despliegue de lo que se denominó en Argentina como un capitalismo con valor agregado e inclusión social, significó una importante transformación con respecto a la etapa neoliberal, que tuvo un modelo de acumulación anclado en la valorización financiera y la hiperespecialización primario-exportadora. Los cambios en los precios relativos a favor de la producción de bienes transables junto con importantes medidas distributivas caracterizaron esta nueva etapa, lo cual fue posible desde

la primarización (producimos productos de bajo valor agregado), la concentración de la economía (la economía está controlada por pocos jugadores que conforman oligopolios privados en las distintas ramas) y su grado de extranjerización (ello impacta en la fuga de divisas por la exteriorización de ganancias y en la imposibilidad de planificar la economía nacional).

Con la caída del precio de los commodities (maniobras especulativas y estratégicas), esto se vuelve más evidente y la restricción externa aparece con fuerza. Sobre esta debilidad se montan las operaciones financieras y las corridas, y se imponen los ajustes más allá de la voluntad política que pueda aliviarlos. La falta de divisas (dólares) y las dificultades de importación restringen la producción industrial y el consumo popular. El achicamiento del superávit comercial y el aumento del déficit fiscal posibilitan la extorsión financiera de los dueños del dinero global, que

imponen mayores tasas de interés y aumentan la presión para que se abandonen las políticas “populistas”, es decir, soberanas y distributivas. La falta de un Banco del Sur y un Fondo del Sur nos deja expuestos a la oligarquía financiera, pero no sólo a las economías más chicas sino también al aparente gigante Brasil que, en escala global, no lo es tanto y sólo como Suramérica puede tener una política nacional.

El gran problema a resolver es el núcleo del desarrollo para cambiar la matriz productiva con el fin de avanzar en el Proyecto Nacional popular latinoamericano. No es posible hacerlo mediante la inversión extranjera de las transnacionales porque ello profundiza los problemas que trae la extranjerización de la economía: pérdida de soberanía y capacidad de planificación, fuga de divisas, dependencia tecnológica, hiperespecialización productiva. Tampoco, como se vio en estos años, se resuelve con grupos económicos locales (llamada “burguesía nacional”), por su debilidad: problema de escala, composición, capacidad tecnológica y concepción estratégica que no va más allá de un neodesarrollismo conservador en la mayoría de los casos.

Sin descartar asociaciones, la clave se encuentra en las empresas estratégicas de Estado que, en los desafíos de escala que existen en la realidad mundial, deben ser regionales, es decir, supranacionales o de Patria Grande. Tanto en el segundo Plan Quinquenal como en el *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional* se hacía un planteo en este sentido, en tanto expresan en términos de plan la alianza de la pequeña y mediana producción y los trabajadores. Bajo esta articulación es posible llevar adelante la construcción de una matriz productiva nacional-regional desarrollando desde lo público estatal las empresas estratégicas y controlando los resortes fundamentales de la economía. Ahora, en el siglo XXI, los matices son distintos pero la orientación estratégica que debemos seguir es la misma para superar los cuellos de botella que ponen en crisis la posibilidad de consolidar las conquistas y seguir avanzando hacia la justicia social ■



**Asociación
de Trabajadores
Nodocentes**



Universidad Nacional Arturo Jauretche

Seguimos escribiendo nuestra historia con memoria

Desde el año 2011 se logró la creación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, expresión de las políticas de inclusión y restauración de lo nacional y popular en nuestra Patria.

No es casual el nombre emblemático de nuestra Casa de Altos Estudios, que sintetiza lo más profundo del pensamiento nacional y de la tarea elemental de las Universidades en esta Argentina que fortalece la independencia económica, la soberanía política y la justicia social: la crítica permanente contra el establishment, las zonceras criollas y la colonización pedagógica que muchas veces en la historia sectores privilegiados hicieron valer como herramientas para profundizar la dependencia del país y la inequidad de nuestros compatriotas.

Tampoco es casual el lugar físico donde se desarrollan nuestras actividades diarias, los ex laboratorios de YPF, sinónimo de esplendor de la mejor época de nuestra Patria.

Por eso hoy, con una población estudiantil de más de 19000 estudiantes, un plantel docente y Nodocente de más de 800 trabajadores y trabajadoras, sentimos un profundo orgullo de la tarea realizada. Los Trabajadores y Trabajadoras Nodocentes hemos sido los primeros en organizarnos sindicalmente en nuestra Universidad y resulta profundamente alentador el grado de pertenencia y de identidad que se fortalece día a día con el objetivo de contribuir a la profundización del Proyecto Nacional y Popular.

Facundo Romero
Secretario General de ATUNAJ